no se apagase la lumbre que estaba delante del altar: administraban el incensario con que los Sacerdotes incensaban el Idolo á media noche, á la mañana, al medio dia y á la oracion. Estos estaban muy sujetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban. Y despues que á media noche acababan de incensar los Sacerdotes, estos se iban á un lugar particular y sacrificaban, sacandose sangre de los molledos con unas puntas duras y agadas; y la sangre que así sacaban, se la ponian por las sienes hasta lo bajo de la oreja. Y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna: no se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza, ni en el cuerpo, como los Sacerdotes: y su vestido era una tela que allá se hace muy áspera y blanca. Durábales este ejercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el cual vivian con mucho recogimiento y mortificacion. Cierto es de maravillar, que la falsa opinion de Religion pudiese en estos mozos y mozas de Méjico tanto, que con tan gran aspereza hiciesen en servicio de Sátanas lo que muchos no hacemos en servicio del altísimo Dios: que es grave confusion para los que con un poquito de penitencia que hacen, estan muy ufanos y contentos. Aunque el no ser aquel ejercicio perpetuo, sino de un año, lo hacía más tolerable.

---

## CAPÍTULO XVII

*De las penitencias y asperezas que han usado los Indios por persuasion del Demonio.*

Y pues hemos llegado á este punto, bien será que así para manifestar la maldita soberbia de Satanás, como para confundir y despertar algo nuestra tibieza en el servicio de el sumo Dios, digamos algo de los rigores y penitencias extrañas, que esta miserable gente hacía por persuasion del Demonio, como los falsos Profetas de Baal (1), que con lancetas se herian y sacaban sangre: y como los que al sucio Beelfegor sacrificaban sus hijos é hijas (2): y los pasaban por fuego, segun dan testimonio las Divinas letras (3), que siempre Satanás fué amigo de ser servido á mucha costa de los hombres. Ya se ha dicho, que los Sacerdotes y Religiosos de Méjico se levantaban á media noche, y habiendo incensado al Idolo los Sacerdotes,

(1) 3. Reg. 18. v. 28.
(2) Psalm. 105 vv. 37 y 38. Núm. 25.
(3) 4. Reg. 21.

y como dignidades del templo, se iban á un lugar de una pieza ancha, donde habia muchos asientos, y allí se sentaban: y tomando cada uno una pua de manguéy, que es como alesna ó punzon agudo, ó con otro género de lancetas ó navajas, pasábanse las pantorrillas junto á la espinilla, sacándose mucha sangre, con la cual se untaban las sienes, bañando con la demas sangre las puas ó lancetas, y poníanlas despues entre las almenas del patio hincadas en unos globos ó bolas de paja, para que todos las viesen y entendiesen la penitencia que hacian por el pueblo. Lavábanse de esta sangre en una laguna diputada para esto, llamada Ezapán, que es agua de sangre; y habia gran número de estas lancetas ó puas en el templo, porque ninguna habia de servir dos veces. Demás de esto tenian grandes ayunos estos Sacerdotes y Religiosos, como era ayunar cinco y diez dias seguidos antes de algunas fiestas principales, que eran estas como cuatro Temporas. Guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos de ellos, por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles, y hacian mil cosas para hacerse impotentes, por no ofender á sus Dioses: no bebian vino: dormian muy poco, porque los mas de sus ejercicios eran de noche, y hacian en sí crueldades, martirizándose por el Diablo, y todo á trueco de que les tuviesen por grandes y una ado-



res, y muy penitentes. Usaban disciplinarse con unas sogas que tenian ñudos; y no solo los Sacerdotes, pero todo el pueblo, hacía disciplina en la procesíon y fiesta que se hacía al Idolo Tezcatlipúca, que se dijo arriba, era el Dios de la penitencia. Porque entonces llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de manguéy, nuevas, de una braza, con un ñudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dándose grandes golpes en las espaldas. Para esta misma fiesta ayunaban los Sacerdotes cinco dias seguidos, comiendo una sola vez al dia, y apartados de sus mugeres, y no salian del templo aquellos cinco dias, azotándose reciamente con las sogas dichas. De las penitencias y extremos de rigor que usan los Bonzos, hablan largo las cartas de los Padres de la Compañía de Jesus, que escribieron de la India, aunque todo esto siempre ha sido sofisticado, y mas por apariencia, que verdad. En el Perú, para la fiesta de el Itu, que era grande, ayunaba toda la gente dos dias, en los cuales no llegaban á mugeres, ni comian cosa con sal, ni ají, ni bebian chicha; y este modo de ayunar usaban mucho. En ciertos pecados hacian penitencía de azotarse con unas hortigas muy ásperas: otras veces darse unos á otros con cierta piedra cuantidad de golpes en las espaldas. En algunas partes, esta ciega gente, por persuasion de el Demonio, se van á sierras muy agrias, y alli ha-

cen vida asperísima largo tiempo. Otras veces se sacrifican despeñándose de algun alto risco, que todos son embustes del que ninguna cosa ama mas que el daño y perdicion de los hombres.

---

## CAPÍTULO XVIII

*De los Sacrificios que al Demonio hacian los Indios; y de qué cosas.*

En lo que mas el enemigo de Dios y de los hombres ha mostrado siempre su astucia, ha sido en la muchedumbre y variedad de ofrendas y sacrificios, que para sus idolatrías ha enseñado á los infieles. Y como el consumir la substancia de las criaturas en servicio y culto del Criador, es acto admirable y propio de Religion, y esto es sacrificio, así el padre de la mentira ha inventado, que como á autor y señor le ofrezcan y sacrifiquen las criaturas de Dios. El primer género de sacrificios que usaron los hombres, fué muy sencillo, ofre-



ciendo Caín (1) de los frutos de la tierra y Abel de lo mejor de su ganado: lo cual hicieron despues tambien Noé y Abrahan, y los otros Patriarcas, hasta que por Moysen le dió aquel largo Ceremonial del Levítico, en que se ponen tantas suertes y diferencias de sacrificios, y para diversos negocios de diversas cosas, y con diversas ceremonias; así tambien Satanás en algunas naciones se ha contentado con enseñar, que le sacrifiquen de lo que tienen, como quiera que sea: en otras ha pasado tan adelante en darles multitud de ritos y ceremonias en esto, y tantas observancias, que admira; y parece que es querer claramente competir con la ley antigua, y en muchas cosas usurpar sus propias ceremonias. A tres géneros de sacrificios podemos reducir todos los que usan estos infieles: unos de cosas insensibles, otros de animales, y otros de hombres. En el Perú usaron sacrificar coca, que es una yerba que mucho estiman, y maíz, que es su trigo, y plumas de colores, y chaquíra, que ellos llaman mollo, y conchas de la mar, y á veces oro y plata, figurando de ello animalejos; tambien ropa fina de cúmbi, y madera labrada y olorosa, y muy ordinariamente sebo quemado. Eran estas ofrendas ó sacrificios para alcanzar buenos temporales, ó salud, ó librarse de peligros

---

(1) Gen. 4. Gen. 8. Gen. 15.

y males. En el segundo género era su ordinario sacrificio de cuíes, que son unos animalejos como gazapillos, que comen los Indios bien. Y en cosas de importancia, ó personas caudalosas, ofrecian carneros de la tierra, ó pacos rasos, ó lanudos; y en el número, y en las colores, y en los tiempos habia gran consideracion y ceremonia. El modo de matar cualquier res chica ó grande, que usaban los Indios, segun su ceremonia antigua, es la propia que tienen los Moros, que llaman el alquible, que es, tomar la res encima del brazo derecho, y volverle los ojos hácia el Sol diciendo diferentes palabras, conforme á la cualidad de la res que se mata. Porque si era pintada, se dirigian las palabras al chuquílla ó trueno, para que no faltase el agua: y si era blanco raso, ofreciánle al Sol con unas palabras: y si era lanudo, con otras, para que alumbrase y criase: y si era guanáco, que es como pardo, dirigian el sacrificio al Viracócha. Y en el Cuzco se mataba con esta ceremonia cada dia un carnero raso al Sol, y se quemaba vestido con una camiseta colorada, y cuando se quemaba, echaban ciertos cestillos de coca en el fuego (que llamaban villcarónca); y para este sacrificio tenian gente diputada, y ganado que no servia de otra cosa. Tambien sacrificaban pájaros, aunque estono se halla tan frecuente en el Perú como en Méjico, donde era muy ordinario el sacrificio de codornices. Los



del Perú sacrificaban pájaros de la puna, que así llaman allá al desierto, cuando habian de ir á la guerra, para hacer disminuir las fuerzas de las guacas de sus contrarios. Este sacrificio se llamaba cuzcovícza, ó contevícza, ó huallavícza, ó sopavícza, y hacíanlo en esta forma: Tomaban muchos géneros de pájaros de la puna, y juntaban mucha leña espinosa, llamada yanlli, la cual encendida, juntaban los pájaros, y esta junta llamaban quizo, y los echaban en el fuego, alderedor de el cual andaban los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, á donde estaban pintadas muchas culebras, leones, sapos y tigres, diciendo (usachúm) que significa: Suceda nuestra victoria bien; y otras palabras en que decían: Piérdanse las fuerzas de las guacas de nuestros enemigos. Y sacaban unos carneros prietos, que estaban en prision algunos dias sin comer, que se llamaban urcu, y matandolos decian, que así como los corazones de aquellos animales estaban desmayados, así desmayasen sus contrarios. Y si en estos carneros veían, que cierta carne que está detrás de el corazon no se les habia consumido con los ayunos y prision pasada, teníanlo por mal agüero. Y traían ciertos perros negros llamados apurúcos, y matábanlos, y echábanlos en un llano, y con ciertas ceremonias hacían comer aquella carne á cierto género de gente. Tambien ha-

cían este sacrificio para que el Inca no fuese ofendido con ponzoña, y para esto ayunaban desde la mañana hasta que salía la estrella, y entonces se hartaban y zahoraban á usanza de Moros. Este sacrificio era el mas acepto para contra los Dioses de los contrarios. Y aunque el dia de hoy ha cesado cuasi todo esto, por haber cesado las guerras, con todo han quedado rastros, y no pocos, para pendencias particulares de Indios comunes, ó de Caciques, ó de unos pueblos con otros. Item, tambien sacrificaban ú ofrecian conchas de la mar, que llamaban mollo, y ofrecíanlas á las fuentes y manantiales, diciendo, que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tienen diferentes nombres segun la color, y así sirven á diferentes efectos. Usan de estas conchas cuasi en todas las maneras de sacrificios; y aun el dia de hoy echan algunos el mollo molido en la chicha por supersticion. Finalmente, de todo cuanto sembraban y criaban, si les parecía conveniente, ofrecian sacrificio. Tambien habia Indios señalados para hacer sacrificios á las fuentes, manantiales ó arroyos quc pasaban por el pueblo, y chacras, ó heredades, y hacíanlos en acabando de sembrar, para que no dejasen de correr, y regasen sus heredades. Estos sacrificios elegían los sortílegos por sus suertes, las cuales acabadas, de la contribucion del pueblo se juntaba lo cue se habia de sacrificar, y lo entregaban á los que tenían el cargo de hacer los dichos sacrificios. Y hacianlos al principio del invierno, que es cuando las fuentes, manantiales y rios crecen por la humedad del tiempo, y ellos atribuianlo á sus sacrificios, y no sacrificaban á las fuentes y manantiales de los despoblados. El dia de hoy aún queda todavía esta veneracion de las fuentes, manantiales, acequias, arroyos ó rios, que pasan por lo poblado y chacras: y tambien tienen reverencia á las fuentes y rios de los despoblados. Al encuentro de dos rios hacen particular reverencia y veneracion, y allí se lavan para sanar, untándose primero con harina de maíz, ó con otras cosas, y añadiendo diferentes ceremonias; y lo mismo hacen tambien en los baños.



---

## CAPÍTULO XIX

*De los sacrificios de hombres que hacian.*

Pero lo que mas es de doler de la desventura de esta triste gente, es el vasallage que pagaban al Demonio sacrificándole hombres, que son á imágen de Dios, y fueron criados para gozar de Dios. En muchas naciones usaron matar, para acompañamiento de sus difuntos, como se ha dicho arriba, las personas que les eran mas agradables, y de quien imaginaban que podrian mejor servirse en la otra vida. Fuera de esta ocasion usaron en el Perú sacrificar niños de cuatro ó de seis años hasta diez; y lo mas de esto era en negocios que importaban al Inca, como en enfermedades suyas para alcanzarle salud: tambien cuando iba á la guerra por la victoria. Y cuando le daban la borla al nuevo Inca, que era la insignia de Rey, como acá el cetro ó corona, en la solemnidad sacrificaban cuantidad de doscientos niños de cuatro á diez años: duro é inhumano espectáculo. El modo de sacrificarlos era ahogarlos y enterrarlos con ciertos visages y ce-



remonias: otras veces los degollaban, y con su sangre se untaban de oreja á oreja. Tambien sacrificaban doncellas de aquellas que traían al Inca de los Monasterios, que ya arriba tratamos. Una abusion habia en este mismo género muy grande y muy general, y era, que cuando estaba enfermo algun Indio principal ó comun, y el agorero le decia que de cierto habia de morir, sacrificaban al Sol ó al Viracócha, su hijo, diciéndole, que se contentase con él, y que no quisiese quitar la vida á su padre. Semejante crueldad á la que refiere la Escritura (1) haber usado el Rey de Moab en sacrificar su hijo primogénito sobre el muro á vista de los de Israél, á los cuales pareció este hecho tan triste, que no quisieron apretarle mas, y así se volvieron á sus casas. Este mismo género de cruel sacrificio refiere la divina Escritura haberse usado entre aquellas naciones bárbaras de Cananeos y Jebuseos, y los demas de quien escribe el libro de la Sabiduria (2): Llaman paz vivir en tantos y tan graves males, como es sacrificar sus propios hijos, ó hacer otros sacrificios ocultos, ó velar toda la noche haciendo cosas de locos; y así ni guardan limpieza en su vida, ni en sus matrimonios, sino que éste de envidia quita al otro la vida, estotro le

(1) 4. Reg. 3. v. 27.
(2) Sap. 12. p cap. 14. v. 22. pc.

quita la muger, y el contento, y todo anda revuelto, sangre, muertes, hurtos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, perjuicios, motines, olvido de Dios, contaminar las almas, trocar el sexo y nacimiento, mudar los matrimonios, desórden de adulterios y suciedades, porque la idolatría es un abismo de todos males. Esto dice el Sabio de aquellas gentes, de quien se queja David (1), que aprendieron tales costumbres los de Israél, hasta llegar á sacrificar sus hijos é hijas á los Demonios, lo cual nunca jamás quiso Dios, ni le fué agradable, porque como es Autor de la vida, y todo lo demás hizo para el hombre, no le agrada que le quiten hombres la vida á otros hombres; y aunque la voluntad del fiel Patriarca Abrahan la probó y aceptó el Señor, el hecho de degollar á su hijo, de ninguna suerte lo consintió, de donde se ve la malicia y tiranía del Demonio, que en esto ha querido exceder á Dios, gustando ser adorado con derramamiento de sangre humana, y por este camino procurando la perdicion de los hombres en almas y cuerpos, por el rabioso ódio que les tiene, como su tan cruel adversario.

(1) Psalm. 105. v. 37.

## CAPÍTULO XX

*De los sacrificios horribles de hombres que usaron los Mejicanos.*

Aunque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron á los de Méjico, porque no he leido, ni entendido que usasen esto los Mejicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacian, excedieron estos á los del Perú, y aun á cuantas naciones hay en el mundo; y para que se vea la gran desventura en que tenia ciega esta gente el Demonio, referiré por extenso el uso inhumano que tenian en esta parte. Primeramente, los hombres que se sacrificaban eran habidos en guerra; y si no era de cautivos, no hacian estos solemnes sacrificios. Que parece siguieron en esto el estilo de los Antiguos, que segun quieren decir Autores, por eso llamaban *Victima* al sacrificio, porque era de cosa vencida; como tambien la llamaban *Hostia, quasi ab hoste*, porque era ofrenda hecha de sus enemigos, aunque el uso fué exten-

diendo el un vocablo y el otro á todo género de sacrificio. En efecto los Mejicanos no sacrificaban á sus Idolos, sino sus cautivos; y por tener cautivos para sus sacrificios, eran sus ordinarias guerras; y así cuando peleaban unos y otros, procuraban haber vivos á sus contrarios, y prenderlos, y no matarlos, por gozar de sus sacrificios; y esta razon dió Motezuma al Marqués del Valle cuando le preguntó, ¿como siendo tan poderoso, y habiendo conquistado tantos Reinos, no habia sojuzgado la Provincia de Tlascála, que tan cerca estaba? Respondió á esto Motezuma, que por dos causas no habian allanado aquella Provincia, siéndoles cosa facil de hacer, si lo quisieran. La una era, por tener en que ejercitar la juventud Mejicana, para que no se criase en ócio y regalo. La otra, y principal, que habia reservado aquella Provincia para tener de donde sacar cautivos que sacrificar á sus Dioses. El modo que tenian en estos sacrificios era, que en aquella palizada de calaveras, que se dijo arriba, juntaban los que habian de ser sacrificados; y hacíase al pie de esta palizada una ceremonia con ellos, y era, que á todos los ponian en hilera al pie de ella con mucha gente de guardia, que los cercaba. Salía luego un Sacerdote vestido con una alba corta llena de flecos por la orla, y descendía de lo alto del templo con un Idolo hecho de masa de bledos y maíz amasado con



miel, que tenia los ojos de unas cuentas verdes, y los dientes de granos de maíz y venía con toda la priesa que podia por las gradas del templo abajo, y subia por encima de una gran piedra que estaba fijada en un muy alto humilladero en medio del patio: llamábase la piedra Quauxicálli, que quiere decir la piedra del Aguila. Subiendo el Sacerdote por una escalerilla, que estaba enfrente del humilladero, y bajando por otra, que estaba de la otra parte, siempre abrazado con su Idolo, subia adonde estaban los que se habian de sacrificar; y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel Idolo á cada uno en particular; y diciéndoles: este es vuestro Dios; y en acabando de mostrárselo, descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir, se iban en procesion hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y alli hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazon medio vivo, al hombre lo echaban á rodar por las gradas del templo, las cuales se bañaban en sangre; lo cual para que se entienda mejor, es de saber, que al lugar del sacrificio salian seis Sacrificadores constituídos en aquella dignidad: los cuatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y otro para cortar el pecho, y sacar el corazon del sacrificado.

Llamaban á estos Chachalmúa, que en nuestra lengua es lo mismo que ministro de cosa sagrada: era ésta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la cual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto de éstos, era tenido y reverenciado como supremo Sacerdote ó Pontífice, el nombre del cual era diferente segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaba; asímismo eran diferentes las vestiduras cuando salían á ejercitar su oficio en diferentes tiempos. El nombre de su dignidad era Papa y Topilzín: el trage y ropa era una cortina colorada á manera de dalmática, con unas flocaduras por orla, una corona de plumas ricas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como sarcillos de oro, engastadas en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como cañutillo de una piedra azul. Venian estos seis Sacrificadores el rostro y las manos untados de negro muy atezado: los cinco traían unas cabelleras muy encrespadas y revueltas, con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas; y en la frente traian unas rodelas de papel pequeñas pintadas de diversas colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro. Con este atavio se revestia en la misma figura del Demonio, que verlos salir con tan mala catadura, po-



nia grandísimo miedo á todo el pueblo. El supremo Sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho: otro Sacerdote traía un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el Idolo hacían su humillacion, y poníanse en orden junto á la piedra piramidal, que arriba se dijo, que estaba frontero de la puerta de la cámara del Idolo. Era tan puntiaguda esta piedra, que echado de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en orden estos Sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guardia, subíanlos en aquellas largas escaleras, todos en ringlera, y desnudos en carnes, al lugar donde estaban apercibidos los ministros; y en llegando cada uno por su orden, los seis Sacrificadores lo tomaban, uno de un pie, y otro del otro; uno de una mano, y otro de otra, y lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto de estos ministros le echaba el collar á la garganta, y el sumo Sacerdote le abría el pecho con aquel cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazon con las manos; y así vaheando, se lo mostraba al Sol, á quien

ofrecía aquel calor y baho del corazon; y luego volvía al Idolo, y arrojábaselo al rostro; y luego el cuerpo del sacrificado le echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas, que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon; y así con un puntapie echaban los cuerpos por las gradas abajo; y de esta suerte sacrificaban todos los que habia, uno por uno; y despues de muertos, y echados abajo los cuerpos, los alzaban los dueños, por cuyas manos habian sido presos, y se los llevaban, y repartíanlos entre sí, y se los comían, celebrando con ellos solemnidad; los cuales, por pocos que fuesen, siempre pasaban de cuarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en cautivar. Lo mismo hacian todas las demás naciones comarcanas, imitando á los Mejicanos en sus ritos y ceremonias en servicio de sus Dioses.

---

## CAPÍTULO XXI

*De otro género de sacrificios de hombres que usaban los Mejicanos.*

Habia otro género de sacrificio en diversas fiestas, al cual llamaban Racaxipe Valiztli, que quiere decir desollamiento de personas. Llamóse así, porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo ó esclavos, segun el número que querian, y desollándoles el cuero, se lo vestía una persona diputada para esto: éste andaba por todas las casas y mercados de las ciudades cantando y bailando, y habíanle de ofrecer todos, y al que no le ofrecia, le daba con un canto del pellejo en el rostro, untándole con aquella sangre que tenia cuajada: duraba esta invencion hasta que el cuero se corrompía. En este tiempo juntaban estos que así andaban, mucha limosna, la cual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus Dioses. En muchas de estas fiestas hacian un desafio entre el que habia de sacrificar y el sacrificado, en esta forma: Ataban al esclavo por un pie en una rueda grande de piedra, y dá-